

*Rolena Adorno*

DE GUANCANE  
*A MACONDO*

ESTUDIOS DE LITERATURA HISPANOAMERICANA

### III. LA PRESENTACIÓN DE GONZALO, «GUERRERO»

Quizás por estar informado de la incertidumbre del nombre de este protagonista, Oviedo (3: 232-34; lib. 32, cap. 3), al redactar en 1542 su relato sobre la conquista de Yucatán para su *Historia general y natural de las Indias*, lo llama sencilla y prudentemente «un Gonzalo, marinero». Lo novedoso de su interpretación del personaje es que presenta al español asimilado como un importante líder militar entre los mayas y le cul-

pa por el fracaso del primer intento (en 1528) del adelantado Francisco de Montejo y su teniente, el capitán Alonso Dávila, de conquistar la provincia de Chetumal, una zona del este de Yucatán provechosa por su «buen río y disposición» (Oviedo 3: 234; lib. 32, cap. 3). Haciendo uso de sus graciosos comentarios lingüísticos, Oviedo escribe que el adelantado llegó «bien ochenta leguas de aquella Salamanca a un pueblo de la costa que se dice Chitemal, e conforme a su última sílaba mal subçedió todo lo de allí» (3: 232; lib. 32, cap. 3).

Los primeros elementos de la figura de Gonzalo comienzan a aparecer en la historia de Oviedo, quien pone de relieve su infidelidad a los españoles al rechazar una tentadora oferta de Montejo. Oviedo (3: 233; lib. 32, cap. 3) cuenta que, como «hombre hijodalgo», Montejo prometió favorecer y honrar a Gonzalo haciéndole «de los principales hombres uno de los más escogidos e amados que en estas partes oviere»; Gonzalo su-puestamente respondió, escribiendo con carbón en las espaldas de la carta: «Señor, yo besso las manos de vuestra merçed: e como soy esclavo, no tengo libertad, aunque soy cassado e tengo muger e hijos, e yo me acuerdo de Dios; e vos, señor, e los españoles, terneys buen amigo en mí». Vale la pena notar que si se conociera el paradero de esta carta éste sería el único elemento sólido que tendríamos para reconstruir la historia de Gonzalo; por otra parte, es revelador que Oviedo no nos presente el rechazo de Gonzalo a Cortés en 1519 sino su respuesta a Montejo en 1528 con los mismos argumentos que se nos dice habría usado nueve años antes.

En el relato de Oviedo, Gonzalo no sólo dio guerra a los españoles después de rechazar por carta la invitación del adelantado de incorporarse a los conquistadores, sino que confeccionó un ardid gracias al cual Dávila y los suyos abandonaron Chetumal: convenció a Dávila de que el adelantado Montejo y todos los que con él iban en la carabela estaban muertos; simultáneamente, Guerrero convenció a Montejo y los suyos de que Dávila y su compañía habían perecido (Oviedo 3: 233-34 [lib.

32, cap. 3]; Tozzer ed. 49-50n250). Sólo después de haber continuado sus exploraciones hasta treinta leguas de Honduras y el Río de Ulúa, el adelantado Montejo volvió a la isla de Cozumel para descubrir que Dávila y los suyos estaban vivos, y «se abraçaban con mezcladas lágrimas de goço» (Oviedo 3: 234; lib. 32, cap. 3).

El gozo seguramente ocultaba la humillación que los dos capitanes habrían sentido al verse burlados por el ex-marinero Gonzalo. Con esta nota irónica se cierra en 1528 el proceso que se ha llegado a conocer como «la primera fase de la conquista de Yucatán» (Chamberlain 35; Tozzer ed. 50n250). En efecto, para Oviedo (3: 227-32), «Gonzalo, marinero» fue la causa del fracaso de ese intento. En 1531, y a pedido del adelantado Montejo, Alonso Dávila emprendió una segunda expedición de conquista a Chetumal (Chamberlain 100). Según Oviedo, Dávila tenía como propósito el «castigo de aquel infiel marinero y a la rebelión e alçamiento de los indios» (3: 244, 246 [lib. 32, cap. 6]). Dávila y los suyos atacaron al señor de Chetumal «sin ser sentidos e mataron muchos dellos, e prendieron más de sessenta personas, y perdieron un caballo, que les mataron de una lançada... Preguntando a los presos por aquel bellaco mal chripstiano Gonçalo, marinero, dixeron que era muerto, e assi era verdad» (Oviedo 3: 246 [lib. 32, cap. 6]). A pesar de que la muerte de Gonzalo habría ocurrido tres años más tarde en 1534, según el testimonio de Cereceda, el interés de lo dicho por Oviedo está en haber identificado a Gonzalo como responsable por las dificultades continuas que Alonso Dávila experimentaba en la conquista del sureste de Yucatán (Tozzer ed. 8n38)<sup>208</sup>.

Oviedo nos ofrece el primer retrato de Gonzalo no sólo «marinero» sino además «guerrero», marcando así un primer momento en la for-

208. Chamberlain (104) responsabilizó a Gonzalo por el ataque a Dávila en 1531 en Chetumal y el levantamiento de toda la provincia de Uaymil-Chetumal poco después.



mación de su personaje<sup>209</sup>. Oviedo presenta su juicio sobre la conducta de este Gonzalo «ya convertido en indio, e muy peor que en indio, e casado con una india e sacrificadas las orejas e la lengua, e labrada la persona pintado como indio, e con muger e hijos». Luego agrega: «Bien es de creer que los tales no podían ser sino de vil casta e viles heréticos» (Oviedo 3: 232-33, 259 [lib. 32, cap. 3; lib. 33, cap. 1]).

Oviedo, como lector y narrador de la historia de Gonzalo, «guerrero», selecciona, organiza y refunde la constelación de elementos que para su época y las posteriores va a constituir su imagen. Impone un sello personal al explicar la decisión de Gonzalo por razones de pureza de sangre, es decir, al sugerir que no provenía de una familia de cristianos viejos. En el fondo, para Oviedo la traición moral de Gonzalo sólo puede explicarse a partir de su supuesta infidelidad religiosa y espiritual. Demás está señalar la importancia que la pureza de sangre tenía como tema cultural para la España del siglo dieciséis; sin duda este elemento llevó a la formación de la figura de Gonzalo en la historia de Oviedo.

#### IV. LA CONSOLIDACIÓN DE LA FIGURA DE GONZALO GUERRERO

Es a Francisco López de Gómara a quien atribuimos la cristalización de la figura de Gonzalo Guerrero en su muy leída *Historia de las Indias y la conquista de México*. Casi dos décadas después de la muerte del español náufrago, Gómara lo bautiza de acuerdo con la imagen que

209. Posteriormente Bernal Díaz (54, 55; caps. 29 y 30) atribuiría a Gonzalo una intervención en los ataques contra la expedición de Francisco Hernández de Córdoba en Cotoche en 1517 y contra la de Juan de Grijalva en Champotón en 1518. Sin embargo, esto es improbable por haberse producido estos ataques tan lejos de la provincia de Chetumal donde Gonzalo vivía (Tozzer ed. 8n38; Thomas 678n34).

circulaba entre los participantes y relatores de la guerra de la conquista de Yucatán, al presentarlo del siguiente modo: «Gonzalo Guerrero, marinero, que está con Nachancán, señor de Chetemal, el cual se casó con una rica señora de aquella tierra, en quien tiene hijos, y es capitán de Nachancán, y muy estimado por las victorias que le gana en las guerras que tiene con sus comarcanos» (Gómara, *Conquista* 26 [cap. 12]; ver Gómara, *Historia* 77 [cap. 53]).

Al narrar la versión más completa (o por lo menos, más lograda) de la historia de Gonzalo Guerrero, Gómara (*Conquista* 24-26; caps. 11-12) agrega a lo ya sabido otros elementos<sup>210</sup>. Declara que había sólo dos supervivientes españoles en Yucatán en el momento en que Cortés llegó a Cozumel. Pone a Jerónimo de Aguilar relatando el caso en primera persona, el que explica la cuestión de que Guerrero no quisiera volver: «creo que de vergüenza, por tener horadadas las narices, picadas las orejas, pintado el rostro y manos a fuer de aquella tierra y gente, o por vicio de la mujer y amor de los hijos» (Gómara, *Conquista* 26; cap. 12). Esta declaración reitera y amplifica la de Cortés en 1534 y hace eco también de la de Oviedo en 1542 acerca de las razones por las cuales Guerrero no quiso volver con los cristianos después de ocho años en Yucatán.

La elaboración que hace Gómara de las mutilaciones corporales de Guerrero y de su familia maya logró un gran impacto por la forma en

210. Estos elementos nuevos, que muchos autores posteriores repetirán, son: 1) el texto de la carta de Cortés a los náufragos/cautivos, 2) el transporte de la carta en los cabellos de uno de los indios mensajeros «para no ser vistos ni barruntados por espías», 3) el nombre (Juan de Escalante) del que capitaneaba el bergantín de rescate, 4) el hecho de que fue la nave del capitán Pedro de Alvarado la que corría peligro y forzó el regreso de la expedición a Cozumel, 5) la presencia de Cortés y solo cincuenta hombres más en la isla cuando llegó la canoa con el cautivo, 6) el encargo a Andrés de Tapia para vigilar y recibir la canoa en que llegaba el cautivo, 7) el diálogo de Aguilar con la compañía de Tapia: «Señores, ¿sois cristianos?»... y 8) la explicación de su naufragio por lo ocurrido en Darién, es decir, «las pasiones y desventuras de Diego de Nicuesa y Vasco Núñez Balboa» (Gómara, *Conquista* 24-26; caps. 11-12).



que presenta la decisión del personaje. Gómara retrata la vida doméstica de Guerrero en Yucatán como un «paraíso pagano» en que la familia juega un papel de importancia primordial en su elección. Utilizo la expresión «paraíso pagano» para referirme a la imagen que presenta Gómara del casamiento, o «el vicio por la mujer» y el amor a los hijos, que parecen tener una cualidad especial en Yucatán —ya sea por razones sociales o por la solución que le presentaba al problema de la subsistencia— viviendo apartado de la fe, según lo había afirmado Oviedo con la óptica de la época.

Aunque el amor a una mujer pagana podía verse entonces como vicio, según opina Gómara, el amor a los hijos era un amor desinteresado. De esta manera, podemos decir que para 1552, con la historia de Gómara, una de las líneas de la interpretación de Gonzalo Guerrero quedaba bien establecida: la del español que tenía una vida hecha entre los indios (pecaminosamente no cristiana) al estar casado con una india y con hijos mestizos. Junto al matrimonio y la paternidad —los dos elementos explícitos del relato ya desde Cortés— Oviedo había agregado el elemento del papel militar de Gonzalo y su infidelidad religiosa. Con Gómara se reúnen sólo tres de estos elementos (los de esposo, padre y guerrero) y se excluye el de la pureza de sangre. Este Gonzalo se caracteriza por el amor con que protege a su familia maya y defiende su nueva patria. Entre 1534 (el mismo año de la probable muerte de Gonzalo) y 1552 el relato fundamental se había formado. Estas son las fechas comprendidas entre el testimonio de Cortés y la publicación de la historia de Gómara (es muy probable que éste se haya nutrido de la historia de Oviedo y de la información verbal que recibiera de Cortés en sus tertulias).

## V. BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO Y EL MESTIZAJE

La reelaboración del relato por Bernal Díaz (*Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, caps. 27-29) pone de relieve como «Gonzalo» se reconfigura de acuerdo con las necesidades del nuevo contexto social generado por sesenta años de colonización y mestizaje. Tal vez por tener un contacto cercano con la realidad del mestizaje, Bernal Díaz fija la dimensión mestiza del personaje de Gonzalo, la cual ha perdurado como la más importante para nuestros días. Bernal Díaz nos hace reflexionar sobre la importancia que el mestizaje tuvo a partir de las primeras décadas de la presencia de los españoles en América.

Bernal aprovecha la técnica empleada por Gómara de usar la primera persona para darle un valor testimonial a la información sobre Gonzalo. Más atrevido que Gómara, Bernal Díaz (50; cap. 27) lo hace en boca del propio Guerrero:

«Hermano Aguilar, yo soy casado, y tengo tres hijos, y tiénneme por cacique y capitán quando ay guerras; íos vos con Dios, que yo tengo labrada la cara y oradadas las orejas. ¿Qué dirán de mí desque me vean esos españoles ir desta manera? E ya veis estos mis hijitos quán bonicos son. Por vida vuestra, que me deis desas cuentas verdes que traéis, para ellos, y diré que mis hermanos me las enbían de mi tierra»<sup>211</sup>.

Para Bernal Díaz, Guerrero es el *pater familias* orgulloso por sus hermosos hijos, quien da una bendición cristiana a su compatriota y pide amorosamente las cuentas de vidrio para el único propósito que deben servir: juguetes para niños. Gonzalo ofrece a Bernal Díaz la posibilidad de crear un ícono en el cual el conquistador se transforma

211. Este mismo discurso lo repetirá en 1688 fray Diego López de Cogolludo en su *Historia de Yucatán* (23; lib. 1, cap. 7).

en una figura que no se opone a la del «protector de indios», en otras palabras, un español que no requiere de la supervisión y el control de la monarquía para relacionarse con los nativos. Esta presentación del mestizaje cultural por parte de Bernal Díaz representa una dimensión no vista en los relatos anteriores y será la nota interpretativa dominante en nuestros días.

Este «auto-retrato» de Gonzalo Guerrero lo identifica en su papel «como capitán cuando ay guerras». Vimos anteriormente que Bernal Díaz sugiere (aunque atribuye el dato a Jerónimo de Aguilar) que Guerrero fuera el «inventor que nos diessen la guerra que nos dieron y que vino él allí juntamente con un cacique de un gran pueblo, según ya he dicho en lo de Francisco Hernández de Córdoba» (54; cap. 29). Contrastando esta mención de Bernal Díaz con la fuerte condena hecha por Oviedo, se comprende que Bernal, al poner en boca de Gonzalo Guerrero la descripción de su situación doméstica y política, hace un balance en que el abandono de los compatriotas se yuxtapone con el retrato favorable de la creación de una vida familiar y política entre los mayas.

## VI. LA PERSPECTIVA DE LOS AUTORES MESTIZOS, MUÑOZ CAMARGO (1576) Y ALVA IXTLILXÓCHITL (1615-25)

Incluyo en este examen de los primeros relatos de Gonzalo Guerrero el de los autores mestizos de la época porque ellos presentan una relectura del mestizaje desde adentro que pone de relieve la complejidad de su situación. No sorprende, entonces, que las interpretaciones que estos autores hicieron de este caso reivindicaron el mestizaje no por la relación entre españoles e indios sino por su situación conflictiva y sus intereses como mestizos. El primer ejemplo es de la década de 1570 y se trata del relato de